

# LA GLOBALIZACIÓN COMO RÉGIMEN DE ACUMULACIÓN DEL CAPITAL Y SU IMPACTO EN LA CIUDAD DE MÉXICO

Luis Alberto Salinas Arreortua

## Introducción

La acumulación del capital es la manera en que se organiza el sistema para generar riqueza, creando grandes desigualdades sociales y espaciales. Para satisfacer estas condiciones el capitalismo en la actualidad ha hecho flexible la acumulación, permitiendo una producción cada vez menos rígida. Esta situación configura una dinámica global donde se entrelazan los centros económicos importantes del mundo, para tomar las decisiones de cómo y dónde actuar, dichos centros se ubican en los espacios urbanos de los países desarrollados, conectados a su vez con ciudades destacadas de los países dependientes para así generar el proceso conocido como *ciudad – global*, que caracteriza la dinámica actual.

Esta situación caracteriza la acumulación flexible o la llamada globalización, la cual necesita y utiliza la producción fordista para su funcionamiento en la medida en que producen espacios instrumentales que respondan a los intereses hegemónicos. Así, una consecuencia del impacto de la globalización en la Ciudad de México es la segregación espacial mediante la construcción de Centros Comerciales que se interrelacionan globalmente y fragmentan el territorio local.

## Acumulación global del capital

El sistema capitalista de producción se caracteriza por presentar distintas maneras de organización productiva y espacial dependiendo de los mecanismos político-económicos implementados a través del tiempo, dentro de ello la búsqueda de la plusvalía y la manera de acumulación del capital son los rasgos constantes en el desarrollo del sistema económico.

De esta manera, basados en los argumentos teóricos propuestos por diversos autores<sup>1</sup>, entendemos que el desarrollo capitalista distingue algunas fases o etapas, en las cuales se modifican algunos rasgos que los van a caracterizar y diferenciar de las demás etapas, para lograr su fin último, la obtención de la plusvalía.

Las características mutables a través del tiempo son la forma de organización económica individual, es decir, el *ente* principal para la actividad productiva, el capitalista, que mediante la forma de organización individual, la empresa, se distinguen diversos tipos e importancia en el sistema económico. Otro aspecto elemental es la forma colectiva de organización, el Estado, que es quien dirige y controla el proceso productivo pero que también se muestra de manera distinta en cada fase histórica. Así también, importante es la organización del trabajo, tanto en la forma de producir (incluyendo la infraestructura y materiales que evidencian el trabajo acumulado, la tecnología), como la organización para producir (nos referimos a la organización del trabajo, que genera una división social, técnica y espacial del trabajo). De esta manera se configura una compleja relación de factores que van a caracterizar las etapas por las que pasa el sistema capitalista. Según la teoría de la

---

<sup>1</sup> Braudel, 1984, Santos, 1986, Wallerstein, 1974, Méndez, 1997, Amin, 2002, entre otros.

regulación, el capitalismo presenta varias fases o modos de desarrollo conformado por un régimen de acumulación y un modo de regulación, dichos modos de desarrollo van cambiando según se presentan fuertes crisis económicas. Por régimen de acumulación "... se entiende el conjunto de regularidades que permiten una acumulación de capital más o menos coherente, es decir, que amortizan y sitúan en el tiempo los desequilibrios permanentemente derivados del mismo proceso de formación del capital." (Boyer, 1992:186). Y por modo de regulación son aquellos mecanismos normativos que se establecerán dentro de las relaciones sociales para la acumulación del capital.

Esto lo podemos ver, de acuerdo con Méndez (1997), en las fases del sistema capitalista que se han desarrollado: capitalismo mercantil, capitalismo industrial, capitalismo monopolístico o fordismo y capitalismo global o posfordismo.

### Capitalismo monopolista o acumulación fordista

Entre el siglo XIX y XX se originaron grandes cambios tecnológicos que repercutieron en el proceso productivo, cambios institucionales mediante la intervención del Estado en la economía que afectaron las relaciones de producción, que caracterizó este periodo por un importante crecimiento económico.

Los adelantos tecnológicos aplicados al proceso productivo para continuar reduciendo costos y maximizando las ganancias mediante la generación de la plusvalía, se convierte en el objetivo evidente en el fordismo, cuya manifestación espacial se muestra en las grandes fabricas de producción en serie localizadas en las grandes metrópolis, cuya exigencia de inversión de capital da origen a grandes monopolios, como las llamadas "siete hermanas" (Exxon, Shell, British Petroleum, Gulf Oil, Texaco, Mobil Y Standard Oil of California) cada una de las cuales controlaba la producción, transporte, distribución y comercialización de este energético primordial.

Así mismo, los cambios institucionales se refieren principalmente a la actuación del Estado, implementándose políticas de tipo *keynesianas* "... tendentes a mantener una elevada demanda de infraestructuras y servicios públicos, asegurar el control de los sectores estratégicos y regular el funcionamiento de los mercados, incluido el de trabajo (negociación colectiva, salario mínimo...)." (Méndez, 1997:98).

Si en el capitalismo desde sus comienzos existe una diferenciación social, mediante quienes poseían las tierras y quienes las trabajaban, éstas luchas de clases se fueron intensificando y diferenciando cada vez más, hasta llegar a esta fase del capitalismo donde la brecha entre los capitalistas y los trabajadores es inmensa, las desigualdades entre países desarrollados y subdesarrollados y dentro de los mismos países, se van ensanchando cada vez más.

En términos generales, espacialmente se muestra con regiones "ricas" como Norteamérica, Europa Occidental y el Sureste Asiático coexistiendo en un mar de pobreza extrema. En el interior de estas regiones, se configuran espacios que responden a las condiciones imperantes del sistema capitalista, es decir, ciudades funcionales que evidencian los grandes adelantos científicos y tecnológicos conviviendo con las condiciones más deplorables de segregación social. Dos resultados de una misma moneda, el capitalismo.

Así en las regiones más desarrolladas la economía gira en torno al crecimiento urbano industrial, y a una expansión metropolitana, que se generaba por el desarrollo y el

crecimiento de las industrias, “Puede afirmarse, por tanto, que la gran empresa, la gran fábrica y la gran ciudad se convirtieron en el exponente paradigmático de esa fase de desarrollo capitalista.” (Méndez, 1997:99).

### Capitalismo global o acumulación flexible

En los años 70 del siglo XX existe una crisis económica que repercute en el sistema capitalista. El desarrollo tecnológico continúa, pero se dan cambios importantes en la intervención estatal que sugiere un escenario específico hacia finales del siglo.

El desarrollo tecnológico actual, basado en las tecnologías de la información<sup>2</sup>, modifica tanto la forma de producción como la organización de las empresas en la medida en que ya no son indispensables las vías de comunicación como en el fordismo o el capitalismo monopolístico, sino ahora la base es mediante flujos de información que hacen posible una conexión a grandes distancias en el mismo momento, de uno de los sectores más dinámicos de la actualidad, el sector financiero. A esto nos recuerda Santos que “...la operación planetaria de las grandes empresas globales va a revolucionar el mundo de las finanzas al permitir al respectivo mercado funcionar en diversos lugares durante todo el día. El tiempo real también autoriza a usar el mismo momento a partir de múltiples lugares; y todos los lugares a partir de uno solo de ellos. Y, en ambos casos, de forma concatenada y eficaz.” (Santos, 2000:26). Así, nos encontramos en una fase de acumulación del capital, donde el mercado global utiliza el desarrollo tecnológico, según convenga a los intereses hegemónicos. Situación que en la actualidad se le ha denominado *Globalización*<sup>3</sup>.

La acumulación global del capital se caracteriza por diversas formas a través del tiempo. Sin embargo, el *ente* de mayor importancia al respecto por la manera de organización de la sociedad para llevar a cabo objetivos específicos, es el *Estado* dentro del contexto global y nacional.

### Importancia del Estado en la acumulación global

El Estado – Nación es un pilar determinante en la historia para el establecimiento del capitalismo, desde el surgimiento de los primeros Estados como los conocemos en la actualidad.

A través de esta forma de organización se van a distinguir dos principales estrategias en la persecución de objetivos específicos de determinadas sociedades, o

---

<sup>2</sup> “Entre las tecnologías de la información incluyo, como todo el mundo, el *conjunto convergente* de tecnologías de la microelectrónica, la informática (máquinas y *software*), las telecomunicaciones/televisión/radio y la optoelectrónica. Además, a diferencia de algunos analistas, también incluyo en el ámbito de las tecnologías de la información, la ingeniería genética y su conjunto de desarrollo y aplicaciones en expansión.” (Castells, 2002).

<sup>3</sup> Existen algunos debates teóricos acerca de este término, diferenciando dos principales corrientes que explican este concepto. Uno de ellos, es el que proporcionan autores como Arrighi (1999), Braudel (1984), Hobsbawm (1998), Wallerstein (1974), Santos (1986), entre otros, quienes conciben a la globalización como un proceso que se está gestando desde los albores del siglo XVI. Por otra parte se encuentran quienes argumentan que este fenómeno es relativamente nuevo, el cual surge a finales del siglo pasado, y que lo explican mediante una conformación de una internacionalización de la economía. Sin embargo para este análisis se maneja este concepto para identificar los cambios más significativos que surgen a finales de los setentas, como son las políticas liberales, las nuevas tecnologías, la flexibilidad en la producción, por lo que se trata este término como un régimen de acumulación posfordista.

mejor aún clases sociales, que son la vía política, donde podemos reconocer acciones diplomáticas y jurídicas, bélicas y coercitivas, normativas y laborales, empleadas por un Estado dentro de sus relaciones interestatales e intraestatales, y la otra vía es la económica, caracterizada por la generación de instituciones y dependencias, que imponen las reglas de producción, circulación, distribución, y sobre todo consumo, de bienes y servicios que genera el capital<sup>4</sup>.

Esta situación nos conlleva a hablar de quiénes van a dirigir esas funciones antes mencionadas, es decir, no todos los Estados en sus relaciones interestatales establecen sus intereses pero sí todos los Estados en sus relaciones intraestatales imponen sus condiciones. Esto nos remite al término de hegemonía, que lo podemos entender como el ejercicio del poder mediante la coerción, muy ligado incluso al surgimiento del Estado puesto que hay opiniones acerca de que éste surge como árbitro para las sociedades, pero también como una herramienta de las clases dominantes para actuar en su favor ya sea a través de medidas coercitivas abiertas o veladas para asegurar la reproducción del sistema. (ver Uribe, 1996)

El ejercicio del poder Estatal se puede realizar a través de acciones “legales”, como son la forma institucionalizada con fundamento jurídico, y de manera coercitiva, no obstante se mantiene un velo para confundir lo legal con lo ilegal, además de que lo legal no representa el bienestar social, y si (como la opinión del surgimiento del Estado) representa una herramienta “legal” para actuar a favor de las clases dominantes y de los Estados más fuertes. Lo “legal” incluye lo político (diplomático y jurídico, bélico y coercitivo, normativo y laboral) y lo económico (instituciones y dependencias, para el proceso productivo de bienes y servicios).

El ejercicio del poder Estatal dentro de sus relaciones interestatales e intraestatales a través de la coerción es lo que caracteriza la acumulación del capital a lo largo de la historia capitalista.

En la acumulación global se distinguen algunas etapas que se caracterizan por el liderazgo de algunos Estados, cuya situación geopolítica permite hablar de una economía – mundo como lo propone Wallerstein<sup>5</sup>.

### Contexto político y económico de la acumulación

El análisis marxista menciona que los hombres establecen relaciones sociales de producción que corresponden a un periodo histórico de evolución, estas relaciones sociales de producción corresponden a lo que llama estructura, sobre la cual se levanta la superestructura que es el elemento jurídico, político e ideológico correspondiente a esa estructura que es básicamente la materialización de la vida productiva<sup>6</sup>.

La superestructura es la manera en que se realiza la organización productiva que, como ya se mencionó, puede ser “legal” o ilegal y casi siempre de manera coercitiva. Esto se

---

<sup>4</sup> El Estado es la entidad política, el organismo político, más capacitado para orquestar los dispositivos institucionales y manipular las fuerzas moleculares de acumulación de capital a fin de preservar la pauta de asimetrías en el intercambio más provechoso para los intereses capitalistas dominantes que funcionan en su marco. (Harvey, 2003:109).

<sup>5</sup> Ver Wallerstein, 1987, Braudel, 1985, Taylor, 1985, entre otros.

<sup>6</sup> Ver el prólogo a la contribución de la crítica de la economía política, en Marx, Karl *Introducción general a la crítica de la economía política/1857*.

realiza a través del establecimiento de instituciones que regulan mediante un marco jurídico las acciones políticas e ideológicas (que incluye comportamiento). Y por otro lado la estructura la abordaremos como la manera de organización para la producción, sin detallarlo como lo realiza Marx, únicamente enfocándonos a la simple producción.

La acumulación del capital supone diversos mecanismos para su realización, por lo que el mismo sistema económico de producción genera sus propias contradicciones y crisis económicas de sobre acumulación, (aunque algunas posturas teóricas como la escuela regulacionista consideran estas crisis como una característica intrínseca del sistema) por lo que Marx mencionaba que el capitalismo se ahogaría en su propia riqueza.

La sobre acumulación, crisis económica y reorganización geopolítica es el contexto en el cual inicia el siglo XX, cuyos conflictos bélicos y acuerdos internacionales imponen el poder del Estado norteamericano en el mundo.

Estados Unidos, al término de la Segunda Guerra Mundial, queda como la potencia hegemónica en cuanto su capacidad militar y desarrollo tecnológico (demostrada con las armas atómicas), así como su fortaleza económica y política, como el orquestador de instituciones internacionales que serán los medios a través de los cuales se estructurarían las estrategias políticas y económicas implementadas en todo el mundo. Al respecto nos menciona Harvey que;

“Mediante los acuerdos de Breton Woods se estableció un marco institucional para el comercio y el desarrollo económico dentro y entre esos Estados independientes, a fin de estabilizar el sistema financiero mundial, que se vio acompañado por toda una batería de instituciones como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Internacional de Pagos (BIS) de Basilea, y la formación de organizaciones como el GATT (Acuerdo General sobre Tarifas y Comercio) [hoy Organización Mundial del Comercio] y la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico), destinadas a organizar el crecimiento económico entre los países capitalistas avanzados y llevar el desarrollo económico de carácter capitalista al resto del mundo no comunista.” (2003:57).

En estos tiempos de crecimiento económico, después de la segunda guerra mundial hasta los setenta, también conocida como la *edad de oro* presenta ciertas características que diferencian la acumulación del capital de lo que prosiguió o está en transformación.

### Producción fordista

Hasta los años setenta, existe cierta estabilidad económica, debido al *boom* de posguerra y a un establecimiento del sistema de producción en masa, que más que un sistema de producción constituyó una forma de vida (Harvey, 1990).

Henry Ford desde 1914 introdujo cambios importantes para producir, además de que sus modificaciones no se dirigían únicamente a la producción como tal, sino a la misma organización del trabajo, a las jornadas, a los salarios, para poder “uniformar” los productos y el consumo, además de que aseguraría un mercado de consumo y un poder adquisitivo.

Sin embargo, para que este proyecto triunfara plenamente, pues se vio enfrentado a varias crisis económicas, tuvo que existir un conjunto de normas e instituciones que lo regularan, es decir, un Estado que garantizara las condiciones necesarias para este sistema de producción

en masa. “El problema, según lo vio el economista Keynes, era alcanzar un conjunto de estrategias de gestión científica y de fuerzas estatales que pudieran estabilizar el capitalismo, evitando la represión abierta y la irracionalidad...” (Harvey, 1990:152), así con un Estado que asegurara esa producción y consumo en masa, y una estabilidad económica del sistema capitalista, aunado a los tres grandes pilares que ideó Keynes, Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional y Organización Mundial del Comercio (George, 2001), se consolidó el fordismo como un régimen de acumulación del capital.

### Producción posfordista

La crisis de los años setenta, según algunas estadísticas de crecimiento económico (ver Boyer, 1992, Harvey, 1990, Méndez, 1997, Pipitone, 1986), cambia el panorama mundial, transformando el régimen de acumulación del capital.

Estados Unidos, quien mediante los acuerdos del Breton Woods había fijado el dólar como el tipo de cambio en el mercado financiero internacional, comienza a perder fuerza para su regulación, pues como nos menciona Harvey (1990), la formación del mercado del eurodólar, las políticas de sustitución de importaciones, y el desplazamiento de la actividad fabril al sudeste asiático, intensificándose la competencia internacional, además de la decisión de la OPEP de elevar los precios del petróleo. “En términos más generales, en el lapso que transcurre entre 1965 y 1973 se puso de manifiesto cada vez con más claridad la incapacidad del fordismo y del keynesianismo para contener las contradicciones inherentes al capitalismo.” (Harvey, 1990:167).

Esta incapacidad del fordismo y del keynesianismo para mantener la estabilidad del sistema económico hizo necesaria una transformación paulatina que se venía gestando gracias a los adelantos tecnológicos que hicieron posible que la producción en masa modificara su sistema rígido de producción y los mecanismos de regulación keynesianos abrieran el camino hacia una ideología liberal.

Como ideología liberal o neoliberal, en contraposición del *Estado de Bienestar* (Welfare State) surge después de la segunda guerra mundial (Anderson, 2000, Harvey, 2003) cuando el modelo de producción en masa se había consolidado, y es en 1944 cuando “Friedrich August von Hayek publica *The Road Serfdom*. Este libro constituye, de alguna manera, el acta de fundación del neoliberalismo. El libro desarrolla un ataque apasionado contra toda limitación, por parte del Estado, del libre funcionamiento de los mecanismos de mercado.” (Anderson, 2000:17).

Pero es hasta la gran crisis del modelo económico de posguerra, donde se combinan una baja tasa de crecimiento y una inflación elevada, *estanflación*, como comienzan a resurgir las ideas de Hayek (Anderson, 2000:19). Así, en los 70, se plantean cambios a nivel mundial, como bien lo menciona De Mattos (2002), cuyas instituciones encargadas para ello eran principalmente el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, quienes comenzaron con unas reformas estructurales a través de las cartas de intención. Estas reformas que buscaban un cierto “crecimiento económico” para las economías atrasadas y para la crisis del sistema económico mundial, tienen

“sus raíces teórico-ideológicas en la ortodoxia económica neoclásica de la escuela monetarista de Chicago, posteriormente logró amplio predicamento político bajo el rótulo de Consenso de Washington y adquirió resonancia pública bajo la polisémica

denominación de “modelo neoliberal”; y en términos generales, corresponde al enfoque que fue adoptado e impulsado por los gobiernos de Thatcher y de Reagan en Gran Bretaña y Estados Unidos respectivamente, enfoque éste que ha marcado la evolución de la economía mundial desde la década de los ochenta.” (De Mattos, 2002:1)

Así, comienza un cambio de paradigma económico, basado en un modelo de producción flexible, (en coexistencia al fordismo), y un régimen liberal, que va imponiéndose en todos los países dependientes, no así en las potencias mundiales. Este liberalismo selectivo y producción flexible localizado son las bases del paradigma imperante.

### Acumulación fordista o acumulación flexible

La complejidad de un sistema de producción no hace posible que se defina de manera exacta y precisa, es decir, hasta donde termina un modelo de producción y hasta donde comienza otro modelo de producción, no obstante existen ciertas generalidades que predominan en cada uno de ellos los cuales en muchas ocasiones no son excluyentes sino complementarios.

Por ello, hay fuertes discusiones de cómo caracterizar o periodizar momentos de desarrollo del capitalismo con uno u otro modelo, hablar de que en el periodo de posguerra predominó el fordismo y que a partir de ciertos cambios económicos y políticos originados a partir de los años setenta ha existido un predominio de producción flexible esta en debate.

Quienes se encuentran en contra de esta visión teórica (Ash Amin y Kevin Robins, 1992) argumentan que los cambios que se están presentando son resultado de distintas características de desarrollo del mismo sistema productivo, lo cual se fueron presentando a lo largo del tiempo después de la guerra mundial, es decir, los adelantos tecnológicos van modificando la producción fordista, lo cual no significa que exista otro sistema de producción, sino más bien una cierta evolución.

Algunos autores retoman los aspectos teóricos desarrollados por la escuela regulacionista (Boyer, 1992, Harvey, 1990), para fundamentar la existencia de un sistema de producción distinto al fordismo, donde los aspectos técnicos juegan un papel importante pero sobre todo los lineamientos políticos y jurídicos que los regulacionistas llaman “modelo de regulación”.

Estos sistemas son una “forma del capitalismo” (Harvey, 1990), el cual diversos análisis al respecto nos sugieren que el capitalismo a lo largo del tiempo va sufriendo cambios para responder a un tiempo-espacio determinado, es decir, no es lo mismo sus características a finales del siglo XIX, principios del XX o el actual. No obstante el capitalismo como tal, presenta ciertas características que en su esencia lo van a mantener, es decir, en apariencia puede cambiar (capitalismo mercantil o preindustrial, capitalismo industrial o competitivo, capitalismo monopolista o fordismo, capitalismo global o posfordismo), pero presenta ciertas características que en cualquier momento histórico, lo van a definir que son: el capitalismo tiende al crecimiento, y la falta de este crecimiento es a lo que llamamos crisis: en este sistema económico siempre van a existir relaciones de clase entre el capital y el trabajador: y que el sistema por las propias exigencias de su momento histórico es necesariamente dinámico en los niveles tecnológico y organizativo (Harvey, 1990).

Desde esta perspectiva teórica, la Ciudad de México se considera dentro de su contexto histórico no adecuado para analizar si estamos en un sistema de producción u otro, puesto

que no es un espacio nodal de la economía mundial, sin embargo el interés al respecto se centra no en la discusión entorno a si estamos en una transición o no, sino más bien en los cambios producidos en las últimas décadas en su configuración espacial, teniendo como antecedente las transformaciones a nivel mundial.

### Reproducción ampliada del capital

El capitalismo es un sistema cuyas transformaciones se dan de manera vertiginosa, en todos los sectores de la sociedad, diferenciándose de momentos históricos anteriores. Los adelantos tecnológicos son prueba de esos cambios, al igual que los cambios en el paisaje aunado a un gran crecimiento económico, no obstante, también es el sistema que ha creado pobreza extrema, además de que las desigualdades sociales se encuentran relacionadas de manera proporcional al mismo desarrollo del sistema, acrecentándose con el paso del tiempo<sup>7</sup>.

La reproducción ampliada es precisamente acumular riqueza, generando grandes desigualdades, y ésta acumulación se persigue principalmente mediante la reducción de los costos de producción y la generación de la plusvalía, afectando las condiciones laborales. Se pretende que los productos duren menos y que el consumo sea acorde a la producción, siendo necesario cambiar los patrones de consumo y estilos de vida. Y por otro lado se reducen los salarios y se capacita a los trabajadores para sus labores.

Para satisfacer estas condiciones el capitalismo en la actualidad (o la llamada globalización) ha hecho flexible la acumulación, permitiendo una producción cada vez menos rígida, es decir, implementándose en cualquier espacio donde las condiciones le favorezcan, tanto a la reducción de los costos de producción como a los bajos salarios, por ello una característica esencial es la movilidad del capital para su reproducción.

Esta situación configura una dinámica global donde se entrelazan los centros económicos importantes del mundo, para tomar las decisiones de cómo y dónde actuar, dichos centros se ubican en los espacios urbanos de los países desarrollados, conectados a su vez con ciudades destacadas de los países dependientes para así generar el proceso conocido como *ciudad – global*<sup>8</sup>, que caracteriza la dinámica actual.

De esta manera, las ciudades importantes se sitúan en las *regiones ganadoras*<sup>9</sup>, las cuales aunadas a las *regiones perdedoras* están configurando actualmente los espacios de la acumulación global.

---

<sup>7</sup> “Un contundente estudio de la UNCTAD hecho en 124 países muestra que el ingreso del 20% más rico de la población mundial se elevó de un 69 a un 83% entre 1965 y 1999 (...). A nivel mundial, el número de personas que viven en condiciones de pobreza, con ingresos de menos de un dólar por día, aumentó de 1,1 billones en 1985 a 1,2 billones en 1998...” (Bello, 2001:154 y 155 citado en Salinas, 2004:12).

<sup>8</sup> “La ciudad global no es un lugar sino un proceso. Un proceso mediante el cual los centros de producción y consumo de servicios avanzados y sus sociedades locales auxiliares se conectan en una red global en virtud de los flujos de información, mientras que a la vez restan importancia a las conexiones con sus entornos territoriales”. (Castells, 2002).

<sup>9</sup> Ver Benko y Lipietz, 1992



## Espacios de la acumulación global

Actualmente existe una relación mucho más dinámica y más dependiente de distintos actores a distintas escalas debido a los cambios generados en las últimas décadas del siglo pasado.

Dichos cambios, basados en los nuevos procesos productivos y sus impactos territoriales, las políticas económicas impuestas en todo el mundo y sus efectos sociales así como el desarrollo de las nuevas tecnologías para la optimización de las ganancias, conducen en términos generales a una segregación social y espacial, ampliando las brechas entre los ricos y entre los pobres, generando grandes desigualdades sociales, panorama económico del desarrollo capitalista que se le ha denominado “globalización perversa” (Santos, 2000).

Estos efectos se pueden observar claramente en dos planteamientos: En el aspecto social y en el ámbito territorial.

En términos sociales se está acrecentando la desigualdad económica, pues según diversos datos como los recabados por el informe “El Otro Davos” basado en información del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la tendencia actual muestra claramente una mayor desigualdad en la distribución de la riqueza. Algunos datos son: De 1970 a 1985 el número de pobres se acrecentó en un 17%, mientras en 1960 el 20% de la población mundial que vivía en los países más ricos tenía un ingreso 30 veces superior al 20% de los países más pobres, en 1995 ese ingreso era 82 veces superior. Entre 1987 y 1993 el número de países que disponía de una entrada inferior a un dólar por día aumento en más de 100 millones. Más de 800 millones de seres humanos pasan hambre y alrededor de 500 millones de individuos sufren de malnutrición crónica. La fortuna de 358 individuos millonarios que hay en el planeta es superior a las entradas anuales sumadas del 45% de los habitantes mas pobres del planeta. La famosa “*copa de champán*” basada en datos del PNUD de 1992 muestra el 20% de la población más rica en el mundo recibe 82% de los ingresos mundiales mientras que un 20% de la población más pobre obtiene el 1.4% del ingreso mundial. (Ver Hourtart y Polet, 2000).

Algunos datos más recientes muestran que el “El 40% mas pobre de la población mundial, los 2500 millones viven con menos de dos dólares por día, representan el 5% de los ingresos mundiales, en tanto que el 20% mas rico representa el 54% (...) más de 800 millones de personas sufre a causa del hambre y la malnutrición, 1,100 millones de personas carecen de acceso al agua potable y 1,200 niños mueren por hora a causa de enfermedades prevenibles” (PNUD, 2006:8)

Y en lo que a la distribución de la población y del ingreso mundial se refiere “El ‘Club de los Multimillonarios Globales’ (que cuenta con alrededor de 450 miembros) posee en conjunto una riqueza que sobrepasa el PIB sumado del grupo de países de bajos ingresos, donde vive el 59% de la población mundial” (Chossudovsky, 1997:15), además datos que proporciona este mismo autor, habla de una población de 5011 millones de personas que representan el 85% mundial, con un ingreso per cápita de 1,250 dólares representando el 21.7%, y la población estimada en los países ricos es de 885 millones que representan el 15% mundial, con un ingreso per cápita de 25,510 dólares representando el 78.3% de los ingresos mundiales.

La llamada homogenización bien arraigada en el discurso ideológico liberal de la globalización pierde sustento ante los datos precedentes, además de que esta

“...polarización se convierte en el subproducto inherente de la integración de todo el planeta al sistema capitalista.” (Amin, 1996:7).

Territorialmente esto tiene una manifestación clara que se está desarrollando de manera general en el mundo. El modelo productivo (y sus características coexistentes de un fordismo de principios del siglo pasado y una organización flexible implementada a finales de los setentas), las políticas neoliberales y las nuevas tecnologías, crean las condiciones necesarias para la intensificación de la segregación espacial. Ésta se caracteriza por mostrar lugares con características cuantitativas (zonas e infraestructura grandes o pequeñas) y cualitativas (desarrollo tecnológico, seguridad, calidad de vida, etc.) que diferencian el territorio a diversas escalas.

La conformación de estos espacios son causa y consecuencia de la dinámica de acumulación global del capital, pues la desigualdad económica, social y territorial es necesaria para acrecentar la acumulación del capital, generando territorios oprimidos y territorios que dirigen el control político y económico mundial conformando así los *espacios hegemónicos* o *espacios de la hegemonía* (Santos, 1996).

Estos espacios, en la literatura al respecto, reciben diversos apelativos, como espacios luminosos y espacios opacos, (Santos, 1996 y 2000), espacios de la riqueza y espacios de la pobreza (Hiernaux, 1999), regiones ganadoras y regiones perdedoras (Benko, 1992), ciudad dual (Borja y Castells, 1997), manifestando una diferenciación espacial que depende de una lógica de acumulación global donde insertan espacios que respondan a la reproducción del capital, descartando otras zonas, constituyendo así la interacción de los territorios según sus funcionalidades de una relación global - local propia de la globalización.

De manera general esta segregación espacial tiene una manifestación a diversas escalas, las características económicas y sociales se pueden diferenciar entre países, regiones y mas aun dentro de los mismos países como es el caso de las ciudades. Estos son los espacios donde se acentúan estas diferencias, donde encontramos espacios luminosos y espacios opacos y un gran matiz intermedio, que dependerá de la ciudad y del país a que ésta pertenece la intensidad de la segregación. No es lo mismo analizar esta segregación en ciudades de países desarrollados como en países subdesarrollados sin embargo existen ciertas características que establecen la coexistencia de estos espacios (por supuesto mas acentuados en los países dependientes) que nos permiten hablar de una segregación espacial como una constante territorial a nivel mundial.

Asimismo, si entendemos la dinámica de articulación económica y social a nivel mundial como parte de un sistema-mundo, podemos mencionar que la segregación espacial es jerárquica. Si bien como ya se menciona existe diferenciación en todos los países y en casi todas las ciudades, sin embargo, las manifestaciones territoriales responden a una dinámica global, pues existen nodos de articulación tanto a nivel nacional como internacional. “Lo más significativo de las megaciudades es que están conectadas externamente a las redes globales, mientras que están internamente desconectadas a aquellos sectores de sus poblaciones locales considerados funcionalmente innecesarios o socialmente perturbadores: los “desechables” según la terminología usual en Bogotá.” (Borja, 1997:52)

Estas ciudades importantes se encuentran comunicadas mundialmente para responder a las exigencias de los actores hegemónicos, por lo que su crecimiento depende de esta dinámica mundial y no de factores endógenos propiamente, por lo que es una característica del

capitalismo global que conforma para su propio interés los *espacios de la racionalidad*. (Santos, 1996).

De esta manera, existe un

“...archipiélago capitalista mundial de islas -grandes o pequeñas- donde se concentran las capacidades científicas y tecnológicas mundiales (mas de 92% de los gastos de I & D (investigación y desarrollo) del mundo, más del 90% de las patentes y de la potencia informática instalada...), la potencia financiera, el poder simbólico y mediático de los tiempos presentes. (...) Una treintena de ciudades representan la infraestructura, el cerebro y el corazón del archipiélago: Nueva Cork, Los Ángeles, Chicago, San Francisco, Detroit, Miami, Toronto, Montreal, Houston, Londres, París, Francfort, Munich, Stuttgart, el Ruhr, el Ramstad holandés, Copenhague, Milán, Roma, Madrid, Barcelona, Estocolmo, Tokio, Osaka, Nagoya, Shanghai, Sao Paulo, Hong Kong, Singapur... donde se encuentran localizados los grandes centros de negocios del mundo, los nudos de las redes de comunicación y de información, las sedes sociales de las más grandes multinacionales industriales, financieras y comerciales.” (Christophe, et al., 2000:50).

Esta configuración territorial es compleja, sin embargo, no hay que creer que la generación de estos espacios instrumentales (Lefebvre) o artefactos urbanos de la globalización (De Mattos) son el vehículo hacia el mejoramiento de las condiciones económicas y sociales, pues la segregación es una condición para la generación de excedente y plusvalía para la acumulación de capital.

La creación de estos espacios está en relación a una lógica mundial de articulación y no a una situación local de desarrollo económico y social, sino a un crecimiento local en función de los intereses existentes.

La segregación social y espacial es una característica del sistema económico, las zonas opacas o pobres es la forma en que se integran a la globalización, no están excluidas de un proceso global, más bien es la función que realizan debido a un proceso histórico. Pero por otro lado existen espacios que concentran empresas de sectores avanzados como las llamadas *tecnópolis*, que son “...diversos intentos deliberados de planificar y promover, dentro de un área concentrada, una producción relacionada con la industria y tecnológicamente innovadora...” (Castells, 1994:29), verdaderos espacios de la acumulación.

De manera metodológica y entendiendo la problemática que genera la división de un todo en sus partes, se proponen diferenciar en actividades, los distintos ámbitos de actuación que conforman los espacios de la globalización como son: producción, comercialización y regulación.

En lo que se refiere a la producción nos referimos principalmente a la investigación y desarrollo que en materia tecnológica son la pauta de la cristalización de la acumulación del trabajo (básicamente lo que respecta a la invención e innovación tecnológica), como son empresas de sectores avanzados en colaboración con centros de investigación y enseñanza superior (complejos industriales de alta tecnología) y pequeñas empresas de sectores diversos (medios innovadores o distritos tecnológicos), (ver Castells, 1994 y Méndez, 1997).

Para la comercialización pensamos en aquellos espacios para comprar y vender bienes y servicios además de la comercialización de la cultura y las actividades de esparcimiento. Nos referimos a los centros comerciales (*Malls*) cuya función en la actualidad suele ser la

concepción de incorporar a la población "idónea", donde puede encontrar condiciones inmejorables (como seguridad, tranquilidad, pertenencia, etc.), una macrociudad (Hiernaux, 1999) o sub-centros urbanos (De Mattos, 2002) ideales para un sector determinado de la sociedad, donde el consumo y el entretenimiento (con nuevas configuraciones para el esparcimiento como las salas de cines instaladas en estos centros comerciales) constituyen una cotidianidad, una forma de vida y un estilo que evade muchas circunstancias distintas, un mundo distinto donde la pobreza, el hambre y la delincuencia no existen, conformando su "Mundo Feliz".

Y en lo que atañe a la regulación pensamos en los edificios corporativos y complejos empresariales (que en algunas ocasiones suelen estar dentro de un centro comercial de mayor extensión como Santa Fe), sedes de organismos nacionales e internacionales, así como los lugares diseñados para las reuniones como algunos hoteles de lujo y salas especiales que son espacios donde se toman las decisiones que atañen tanto a la actividad comercial como a las normas nacionales e internacionales de función y articulación espacial.

### Espacios de la globalización en la ciudad de México

Como se mencionó con anterioridad existe una jerarquía de los espacios de la globalización que se construyen en las ciudades a diversas escalas, debido a que responden al papel que juegan en el contexto mundial, dependiendo de su realidad nacional.

Así, podemos sugerir que en lo que se refiere a la producción (investigación y desarrollo) estas empresas se encuentran en ciudades de países desarrollados. Un ejemplo es Silicon Valley, el espacio paradigmático de desarrollo tecnológico, así como metrópolis que están invirtiendo en ello como son París, Londres, Tokio, Munich, Milán, Los Ángeles, etc., por lo que difícilmente encontramos esta actividad en los países subdesarrollados.

Mientras que en Suecia, Finlandia y Japón presentan un gasto en I & D de 3.98%, 3.48% y 3.15% de su PIB respectivamente, en Brasil que es el país de América Latina que más gasta en I & D no sobrepasa el 0.98% del PIB, mientras que México, se destina el 0.39% del PIB siendo el país de la OCDE que menos gasta en I & D (OCDE, 2004). Es por ello que los espacios de la globalización considerados para el caso de la Ciudad de México se refieren básicamente al ámbito comercial y regulativo. Éste último de menor importancia en tanto que oficinas sedes de organismos internacionales no existe presencia alguna, sólo se destacan las edificaciones lujosas para reuniones internacionales (como las de la Organización Mundial del Comercio) y nacionales.

### Comercialización y regulación

Ante la dificultad reconocida anteriormente de dividir las actividades por sectores (productivo, comercio y regulativo) para justificar la inexistencia del productivo, es necesario para esta ocasión hablar de manera conjunta la actividad comercial y regulativa, como ejemplo a esto cuando manejamos el término de centro comercial y citamos al caso Santa Fe pensamos en este espacio como un lugar con edificaciones lujosas que sirvan para las reuniones importantes de carácter nacional o internacional, de manera que en estos momentos se maneja de manera conjunta estos sectores.

## Centros comerciales como espacios de la globalización

La manifestación territorial del ámbito comercial, consideraremos los Centros Comerciales (*Malls*), puesto que son los espacios funcionales que se han generado en las últimas décadas en México y que muestran los servicios que requiere el capital, así como productos que reproducen el consumismo, además de los distintos comportamientos derivados de esta sociedad de masa.

Los centros comerciales son espacios que responden a la lógica de la reproducción capitalista, y al igual que el régimen de acumulación, responden a esas nuevas necesidades según el momento específico. Estos los podemos entender como espacios cuya dinámica es la comercialización (compra-venta) de bienes y servicios.

Estos espacios, surgidos en el fordismo bajo el modelo masivo americano (Hiernaux, 1999), se han adecuados a la fase actual de globalización, "...se han adecuados a las prácticas comerciales impuestas por la globalización, albergando a los nodos de numerosas empresas, y cadenas globales y, en un proceso de creciente terciarización, suministrando un mix de servicios análogos a los de las economías centrales..." (De Mattos, 2004:47), esta diversidad de servicios es expresada en la incorporación de la oferta de complejos de salas cinematográficas, centros médicos, hoteles de lujo (entre otras edificaciones que sirven como lugares para reuniones de altos directivos de empresas o funcionarios públicos para el marco regulatorio de las actividades), patios de comida, instalaciones para eventos culturales, etc., (De Mattos, 2002 y 2004).

Este espacio que nos "ofrece" mercancías, responden a los deseos del consumidor no sólo por satisfacer ciertas necesidades fisiológicas (alimento, vestido, etc.) sino también para satisfacer necesidades de pertenencia hasta de realización<sup>10</sup>. En la actualidad, la gente vale por lo que tiene y no por lo que es.

Los centros comerciales muestran una arquitectura diseñada, no sólo para el consumo de mercancías sino también para el consumo de espacio, esto es, la principal finalidad de dichos centros no es solamente la compra-venta de mercancías sino además es importante la generación de subcentros urbanos, donde se convierten en espacios públicos de capital privado (De Mattos, 2002, Hiernaux, 1999), son centros de esparcimiento, que brinda "mejores" opciones de entretenimiento y seguridad que una plaza de una ciudad, un parque o algún centro recreativo, sin embargo, son espacios de segregación espacial y social (Aguilar, 2004, Hiernaux, 1999), pues convertidos en espacios de esparcimiento se enfocan a aquellos con poder adquisitivo, a los sectores que sirven a la reproducción del capital.

Así mismo, son espacios que responden a una determinada época, y como tal, muestran las características del régimen de acumulación imperante, como las divisiones sociales que generan distintos comportamientos personales. Citando a Marcuse, López (1999) menciona que se crean "muros" como los simbólicos que son los lugares exclusivos donde no cualquiera es bienvenido, y los "muros" de solidaridad que es cuando la gente cree pertenecer a un grupo social, siendo de estratos "inferiores" económicamente.

---

<sup>10</sup> "En la base de la pirámide se encuentran las necesidades fisiológicas seguidas por las de seguridad, pertenencia y amor, autoestima, conocimiento y entendimiento, estéticas, auto-realización y trascendencia (en la punta de la pirámide). Para Maslow la vida ideal era un viaje a lo largo de las 8 necesidades, que van desde lo más concreto hasta lo más abstracto (Venegodt et al, 2003)." (citado en: Izázola, 2005:10).

## Centros comerciales en la Ciudad de México

Los centros comerciales, surgieron en Estados Unidos a partir de la reestructuración urbana desencadenada por la invención del automóvil, sin embargo hasta antes de la segunda guerra mundial, su objetivo principal era el comercio y no el esparcimiento (López, 1999). Según esta autora, en México el primer antecedente se da en 1947 cuando la tienda departamental *Sears* se desplazó del centro urbano y abrió una tienda sobre Av. Insurgentes, continuando esta expansión en los sesentas y setentas.

Los primeros centros comerciales en México se inauguran en 1970 Plaza Universidad y en 1971 Plaza Satélite (López, 1999), posteriormente surgen, Plaza Inn, Plaza Galerías, Plaza Polanco, Perisur en 1981. Comenzando el periodo neoliberal con De la Madrid Hurtado, se planean varios proyectos y se realizan en el gobierno de Salinas de Gortari, así, Santa Fe fue el proyecto presentado como el centro comercial más grande de América Latina, donde el discurso de que nos encontrábamos en vías al primer mundo se basaba en estas grandes construcciones arquitectónicas, comerciales y culturales del siglo XX. De esta manera continuaron la construcción de centros comerciales: Centro Coyoacán (1989), Pabellón Polanco (1990), Interlomas (1992), Galerías Insurgentes (1993), Galerías Coapa (1993), Plaza Santa Fe (1993), Centro Comercial WTC (1994), Centro Insurgentes (1994) y Pabellón Altavista (1995), (Aguilar, 2004).

Un elemento importante a destacar son los factores que inciden en el espacio donde se localizan, pues esto evidenciará mucho al respecto. Primero un espacio de estas características deberá encontrarse en estratos económicos de zonas medias y media - alta, así como donde las vías de comunicación y los servicios públicos sean las más eficientes (que por supuesto coinciden con las dichas zonas), estos centros "...se van a establecer entonces siguiendo los espacios de la riqueza, sus localizaciones intraurbanas: sobre todo se van a ubicar hacia el oeste de la ciudad y hacia el sur." (Hiernaux, 1999:10), otro factor importante a considerar son las políticas públicas que faciliten la inversión y funcionamiento de las mismas, tanto a nivel federal, como estatal y local (o municipal).

Las inversiones y las construcciones van configurando el paisaje urbano según características de la acumulación del capital, esto es según su dinámica económica donde resulte funcional un centro comercial será impuesto no importando aspectos históricos o culturales. Y desde el punto de vista político, de acuerdo con López, estos centros son una manifestación del poder y reflejan una cultura dominante. "Los centros comerciales modifican el espacio social urbano, a través de la creación de una imagen idealizada del mundo contemporáneo" (López, 1999:148).

La construcción de estos Centros Comerciales y su reacondicionamiento obedece a la dinámica mundial que caracteriza la actual etapa de acumulación del capital o globalización, generando una segregación social y espacial que va a configurar los territorios en la actualidad. Estos presentan ciertas conexiones globales inimaginables hasta hace algunas décadas pero fragmenta localmente los territorios como nunca se había visto.

## Bibliografía

Aguilar, Adrián y Alvarado, Concepción (2004), "La reestructuración del espacio urbano de la ciudad de México. ¿Hacia la metrópoli multimodal?", en: Aguilar, Adrián (Coord.), *Procesos metropolitanos y grandes ciudades. Dinámicas recientes en México y otros países*, Ed. UNAM-CRIM-CONACYT-Porrúa, México.

Amin, Ash y Robins, Kevin (1992), "El retorno de las economías regionales. Geografía mítica de la acumulación flexible" en: Benko, George y Lipietz, Alain *Las regiones que ganan. Distritos y redes. Los nuevos paradigmas de la geografía económica*, Edicions Alfons El Megnánim, Valencia, España, 1994.

Amin, Samir, (2002) "EL capitalismo senil", en: *La Revista el manifiesto*. Roma, No.31, septiembre.

Amin, Samir (1996) "El futuro de la polarización global", en: González, Pablo y Saxe-Fernández, John *El mundo actual: situación y alternativas*, Ed. Siglo XXI y CEIICH, UNAM, México,

Anderson, Perry (2000), "Historia y lecciones del neoliberalismo", en: Houtart, Francois y Polet, Francois (coord.), *El otro Davos Globalización de resistencias y de luchas*, Ed. Plaza y Valdés, México, D.F.

Arrighi, Giovanni (1999), *El largo siglo XX*. Ediciones Akal, Madrid, España.

Benko, George y Lipietz, Alain (1992), "El nuevo debate regional", en: Benko, George y Lipietz, Alain *Las regiones que ganan. Distritos y redes. Los nuevos paradigmas de la geografía económica*, Edicions Alfons El Megnánim, Valencia, España, 1994.

Borja, Jordi y Castells, Manuel (1997) *Local y global: la gestión de las ciudades en la era de la información*, Ed. Taurus, México, D.F., 2000

Boyer, Robert (1992), "Las alternativas al fordismo de los años 80 al siglo XXI", en; Benko, George y Lipietz, Alain *Las regiones que ganan: Distritos y redes. Los nuevos paradigmas de la geografía económica*, Ed. Alfons el Magnánim, Valencia, España, 1994.

Braudel, Fernand (1984), *Civilización material, economía y capitalismo. Siglos XV-XVIII*, Alianza Editorial, Madrid, España.

Braudel, Fernand (1985), *La dinámica del capitalismo*, Ed. Fono de Cultura Económica, Santafé de Bogotá, Colombia, 1997.

Castells, Manuel y Hall, Peter (1994) *Las tecnópolis del mundo. La información de los complejos industriales del siglo XXI*, Alianza Editorial, Madrid, España.

Castells, Manuel (2002), "El surgimiento de la sociedad de redes", cap. 6 del libro. *La era de la información, Economía, Sociedad y Cultura*, vol. 1, Siglo XXI.

Chossudovsky, Michel (1997), *Globalización de la pobreza y nuevo orden mundial*, Ed Siglo XXI-CEIICH, UNAM, México, 2002.

Christophe, Aguiton, et. al. (2000) "Los mecanismos de exclusión" en Houtart, Francois y Polet, Francois (coord.), *El otro Davos Globalización de resistencias y de luchas*, Ed. Plaza y Valdés, México, D.F.

De Mattos, Carlos (2002) *Redes, nodos y ciudades: Transformación de la metrópoli latinoamericana*, Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.

De Mattos, Carlos (2004), "Santiago de Chile de cara a la globalización, ¿otra ciudad?" en Aguilar, Adrián (Coord.) *Procesos metropolitanos y grandes ciudades. Dinámicas recientes en México y otros países*, Ed. UNAM-CRIM-CONACYT -Porrúa, México.

George, Susan (2001), *Pongamos la OMC en su sitio*, Icaria Editorial, Barcelona, España, 2002.

Harvey, David (1990), *La condición de la posmodernidad*, Amorrortu, Buenos Aires, Argentina.

Harvey, David (2003), *El nuevo imperialismo*, Ediciones Akal, Madrid, España, 2004.

Hiernaux, Daniel (1999), "Los frutos amargos de la globalización: expansión y reestructuración metropolitana de la ciudad de México", en *EURE*, Santiago de Chile, v.25, n.76, diciembre: 1-22.

Hobsbawm, Eric (1998), *La era del capital, 1848-1875*, Editorial Crítica, Barcelona, España.

Izazola Haydea "Condiciones de vida y calidad de vida en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México" Ponencia presentada en el *Seminario Internacional Repensar la Metrópoli*. Universidad Autónoma Metropolitana. México, D.F., del 3 al 7 de octubre de 2005.

López, Levi Liliana (1999), *Centros comerciales espacios que navegan entre la realidad y la ficción*, Ed. Nuestro Tiempo, México.

Marx, Karl (1857), *Introducción general a la crítica de la economía política/1857*, Ed. Siglo XXI, México, 15ª ed. 1982.

Méndez, Ricardo (1997), *Geografía económica: la lógica del capitalismo global*. Barcelona, España, Ariel.

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, 2004

Pipitone, Ugo (1986), *El capitalismo que cambia Industria, trabajo y estado en medio de la crisis* Editorial Era, México.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, informe, 2006.

Salinas, Luis (2004) "El desarrollo tecnológico en el contexto de la modernidad" en: *Scripta Nova*, revista electrónica de geografía y ciencias sociales, Barcelona, España, vol. VIII, núm. 170 (26), 1 de agosto de 2004.



Santos, Milton (2000), *Por otra globalización. Del pensamiento único a la conciencia universal*, Convenio Andrés Bello, Bogotá, 2004.

Santos, Milton (1996), *De la totalidad al lugar*, Ed. Oikos Tau, Barcelona, España.

Santos, Milton (1986), "Espacio y Método", *Geo-crítica*, Barcelona, España.

Taylor, Peter (1985), *Geografía Política: Economía – Mundo, Estado – Nación y Localidad*, Ed Trama, Madrid, España, 1994.

Uribe, Graciela (1996), *Geografía Política: Verdades y Falacias de fin de milenio*, Ed. Nuestro Tiempo, México.

Wallerstein, Immanuel (1974), *El moderno sistema mundial I. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI. Siglo XXI*, México.

Wallerstein, Immanuel (1987), "Análisis de los sistemas mundiales", en: Giddens, Anthony, et. al., *La teoría social hoy*, Ed. Alianza, Madrid, España, 1990.